

**TOPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA,
APROXIMACIONES DE LOS PLANTEAMIENTOS
DE BYUNG-CHUL HAN AL TEMA DE CONVIVENCIA ESCOLAR.**

Sandra Milena Arizmendi
smag_76@yahoo.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-4900-4263>

Erika Johanna Ballesteros Moreno
ejbm007@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-9252-6410>

Recibido: 27/03/2024

Aprobado: 11/08/2024

RESUMEN

En su obra "Topología de la Violencia", Byung-Chul Han explora críticamente las formas contemporáneas de violencia, especialmente en el contexto educativo, distinguiéndolas de las manifestaciones más tradicionales y explícitas. Se destacan nuevas manifestaciones de violencia, como la verbal y la explotación de la imagen corporal; las cuales han surgido en entornos escolares debido a la presión por el rendimiento y la competitividad. Han describe la "violencia neuronal" caracterizada por el estrés y la depresión, observable en estudiantes y educadores. Se sugiere que estas formas de violencia pueden ser mitigadas promoviendo prácticas educativas inclusivas y humanistas que fomenten la colaboración, el apoyo mutuo y el bienestar emocional. Este enfoque busca contrarrestar la violencia simbólica y psicológica que se reproduce en el ambiente escolar. En resumen, el texto de Han ofrece una perspectiva crítica sobre la violencia contemporánea y sugiere estrategias para promover una convivencia escolar saludable y respetuosa.

Palabras clave: violencia neuronal, violencia simbólica, convivencia escolar, socio-afectividad

TOPOLOGY OF VIOLENCE: APPROXIMATIONS OF BYUNG-CHUL HAN'S APPROACHES TO THE THEME OF SCHOOL COEXISTENCE

ABSTRACT

In his work "Topology of Violence," Byung-Chul Han critically explores contemporary forms of violence, particularly within the educational context, distinguishing them from more traditional and explicit manifestations. New forms of violence are highlighted, such as verbal abuse and the exploitation of body image, which have emerged in school settings due to the pressure for performance and competitiveness. Han describes "neuronal violence," characterized by stress and depression, observable in students and educators. It is suggested that these forms of violence can be mitigated by promoting inclusive and humanistic educational practices that foster collaboration, mutual support, and emotional well-being. This approach aims to counteract the symbolic and psychological violence reproduced in the school environment. In summary, Han's text offers a critical perspective on contemporary violence and suggests strategies to promote healthy and respectful school coexistence.

Keywords: neuronal violence, symbolic violence, school coexistence, socio-affectivity

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como fin presentar una reseña del libro Topología de la violencia de Byung-Chul Han, primera edición publicada en España en 2017, y desarrollar las ideas del autor, a través de una estructura argumental, que nace de la lectura analítica del libro, para contrastarla con las realidades de la escuela. En la primera parte de la reseña se realizó una breve introducción al pensamiento del autor; posteriormente se describieron las temáticas abordadas en el libro; seguidamente se realizó una visión crítica del pensamiento del autor en el contexto educativo; por último, se esbozan algunas conclusiones sobre el tema, desde los argumentos desarrollados. Byung-Chul Han, filósofo y teórico cultural surcoreano-alemán, se ha consolidado como una voz crítica y provocadora en el ámbito del pensamiento contemporáneo. Su obra, caracterizada por una aguda observación de las dinámicas sociales y culturales, ofrece una interpretación incisiva de la sociedad actual y sus patologías.

El libro en sí busca develar desde el pensamiento el tema de la violencia, usándola como huella de la transformación del hombre y la sociedad a lo largo de la historia. Este texto es en parte, mirada sobre la sociedad misma, en la cual anclará un concepto tan importante como el de sociedad del cansancio a las practicas sociales relacionadas con la vida en redes, el excesivo positivismo y la violencia hacia sí mismo derivada de esto. Byung-Chul Han aborda economía, tecnología, psicología, sociopolítica, la cultura y todos sus componentes, tratando de entender el lugar del hombre frente a sí mismo y a los otros o el otro, figura que ha desaparecido por completo en la psiquis del hombre actual, quedando expuesto a la negación de la experiencia y lo distinto.

En "Topología de la Violencia", propone un análisis profundo y transformador sobre las nuevas formas de violencia que permea nuestra sociedad, alejándose de sus concepciones tradicionales y visibles, para adentrarse en su manifestación más sutil y estructural, de la cual no se escapa la escuela, que es un espacio de transmisión de valores y formas sociales, y a su vez, espacio propositivo de las nuevas formas y contenidos de los valores. A través de la revisión teórica e histórica, el autor va develando la violencia como fenómeno tangible en lo micro y lo macro, con condiciones de gestación u origen, con unas formas de expresión y, sobre todo, un sujeto con una psicología particular. La discusión con el texto de Byung-Chul Han, sobre la factibilidad de acercar sus conceptos a las realidades de las instituciones educativas, permite vislumbrar los conflictos inherentes en las nuevas conciencias educadas en y por las redes, la virtualidad y la dicotomía ética-estética.

DESARROLLO

En el inicio de la reseña sobre "Topología de la Violencia", se consideró esencial situar esta obra en el contexto más amplio del pensamiento de Byung-Chul Han y su contribución a la crítica cultural contemporánea. La violencia que describe Byung-Chul Han es una lente poderosa para entender las tensiones y contradicciones de la modernidad, y su análisis ofrece una guía para aquellos que buscan desentrañar las complejas dinámicas de la sociedad actual. Para el análisis histórico, el autor describe a grandes rasgos diferentes estadios o etapas de la sociedad, haciendo uso de temas y conceptos que recuerdan el texto la Rama Dorada de James Georges Frazer, en sus descripciones de las relaciones entre individuos, pero sobre todo presentando el papel de la violencia en la organización social y la distribución de poder.

El documento está influenciado por pensadores como Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Sigmund Freud, cuyas teorías sobre el poder, la violencia simbólica y la psicodinámica moldean su análisis. Con estos tres autores sustenta la visión de sociedad en su concepción estructural, para luego abordar a Slavoj Žižek, con quien desentraña las condiciones esclavizadoras de la sociedad del rendimiento, y desde aquí plantear contrapropuestas a las fallas de la sociedad.

De Foucault, Byung-Chul Han toma la idea de que el poder moderno se ejerce de manera invisible y reguladora, gestionando la vida cotidiana y los cuerpos de los individuos, en un recorrido en donde se vale de la topografía y la arqueología foucaultiana para identificar el/los lugares donde se aloja y desplaza la violencia, y la búsqueda del origen de esta, temas que Foucault desarrolla en su famoso texto *Vigilar y Castigar* (2017). De Freud toma la organización topográfica del yo, para explicar lo que acontece en la psiquis del sujeto actual, identificando las fuerzas que se desplazan y motivan su actuación, sobre todo, porque la tesis de Byung-Chul Han brinda un marco de entendimiento de la salud mental del hombre en la actualidad. Bourdieu le ofrece el concepto de violencia simbólica, que se perpetúa a través de las estructuras sociales, a través del lenguaje cuyo poder, abarca las producciones sociales y reproducciones de imágenes en redes. Por último, con Slavo Žižek, presenta las violencias sutiles de la sociedad actual, la dificultad de abrir espacios políticos en una sociedad que reproduce lo mismo.

Desde el planteamiento del tema, y a lo largo del texto, el autor hace uso de herramientas teóricas y filosóficas, que se pueden apreciar a lo largo del texto, que se compone de dos partes; en la primera, la *Violencia Macrofísica*, en la cual se encuentran la topología y la arqueología del pensamiento, que permiten rastrear la violencia desde la antigüedad, en las denominadas culturas premodernas, hasta el momento actual, definido por él mismo la *Sociedad del Rendimiento*, término

acuñado por el análisis fenomenológico de la sociedad que engendra nuevas formas de violencia; esta tiene manifestaciones Macrofísicas en las relaciones bipolares; como tal, este momento de reflexión Byung-Chul Han discurre entre el yo y el otro, el adentro y el afuera, en un bucle de pensamiento que describe y compara uno y otro de manera estructural.

En la segunda parte, la violencia Microfísica, el lente se posa sobre la violencia sistémica, a la cual son más susceptibles los sujetos que padecen la inequidad de oportunidades y recursos, y frente a los cuales la sociedad, ejerciendo violencia simbólica, naturaliza sus condiciones, perpetuando su estatu quo. Esta línea argumental, sustentada en Bourdieu, sostiene que el poder simbólico del lenguaje radica en la capacidad de imponer un "deber ser" al mundo y a los individuos, influenciando así la percepción y la organización de la realidad social. Asimismo, Bourdieu considera que el lenguaje es el poder simbólico por excelencia, ya que a través de él se pueden reproducir y encubrir las estructuras sociales.

Las ideas de Freud sobre la psicodinámica y el inconsciente también influyen en el análisis de Byung-Chul Han. Freud propone que muchas formas de sufrimiento humano son resultado de conflictos internos y represiones inconscientes, solo que el origen que Freud observa en su práctica clínica, viene de la confrontación y la negación del otro; a esto, Byung-Chul Han responde trazando un nuevo recorrido en la formación del yo de la sociedad actual, no confrontando al yo con el otro, sino consigo mismo; vemos entonces una idea adaptada del psicoanálisis clásico, que Byung-Chul Han utiliza para explicar la autoexplotación y la *Violencia Neuronal* en la sociedad contemporánea.

Sobre este último concepto, el autor retoma el tema de su texto la sociedad del cansancio (HAN, 2022, p. 13) donde muestra las condiciones de salud mental

que son fruto de un exceso de positividad; estas abarcan los trastornos por déficit de atención con hiperactividad, los trastornos límites de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional o Burnout. Pero para llegar a ella, reflexiona en la Topología de la Violencia, sobre la organización topográfica del yo de Freud, a manera de revisión de la estructura del psiquismo de la violencia y comprensión de los conflictos internos y las represiones inconscientes que subyacen a la autoexplotación. Byung-Chul Han identifica cómo el lugar del otro ha perdido fuerza coercitiva frente al castigo y la vergüenza. La sociedad descrita por Freud es diametralmente diferente a la sociedad del rendimiento. Las figuras de autoridad externa han perdido fuerza, frente a las nuevas formas de coerción, de carácter mental e íntimo, que se hacen más relevantes al perder legitimidad la violencia externa física propia de las sociedades premoderna. El texto también hace evidente que la sociedad disciplinaria descrita por Foucault ha decaído frente a la sociedad del rendimiento.

La reflexión de Byung-Chul Han parte de la premisa de que la violencia moderna ha evolucionado y se ha interiorizado, convirtiéndose en una fuerza inmanente que los individuos ejercen sobre sí mismos en respuesta a las exigencias de la sociedad del rendimiento (HAN, 2017, p. 48). Esta parte de la negación del otro, su transposición por violencias de carácter indirecto, que se propaga subterfugiamente de manera viral (HAN, 2017, p. 19); aquí Byung-Chul Han brinda elementos de comprensión sobre el poder de la violencia que se transmite en redes, cuya finalidad es dañar y exponer la imagen, que es una manera desplazada del cuerpo, y cuya identidad está relacionada más cercanamente con la psiquis de quien se presenta, con la forma en la que se quiere presentar, en una nueva forma de explotación de sí mismo; esta forma de violencia no deja huellas en el cuerpo físico, inscribiéndose en la organización intrapsíquica.

Lo antes descrito es denominado por Byung-Chul Han "violencia neuronal", un concepto que destaca el impacto psicológico y emocional de las demandas de la modernidad (HAN, 2017, p. 20). El estrés, la depresión y el burnout son síntomas de una violencia que ya no se manifiesta a través de golpes físicos, sino a través de la auto explotación y la auto imposición de metas inalcanzables (HAN, 2017. p 54). Este análisis ofrece una ventana crítica para comprender cómo las dinámicas de poder y control han mutado, infiltrándose en la psiquis y el bienestar de los individuos. Explica cómo el estrés, la depresión y el burnout son manifestaciones de esta nueva forma de violencia que afecta directamente al sistema nervioso de los individuos. La presión constante por cumplir con expectativas elevadas y la auto optimización llevan a un desgaste mental y emocional que caracteriza a la violencia neuronal. El nuevo control de los cuerpos usa un filtro en las redes sociales.

Byung-Chul Han aborda la violencia sistémica y estructural, señalando su arraigo profundo en las instituciones y prácticas sociales. Esta forma de violencia, menos visible pero igualmente destructiva, se analiza detalladamente en la segunda parte del libro, donde el autor explica que este tipo de violencia sistémica es una consecuencia de la excesiva positivización de la sociedad y la negatividad del otro. Esta positivización se refiere a una obsesión con lo positivo y lo optimista, que enmascara y silencia las voces disidentes y críticas. De ella emanan sujetos obedientes, incapaces de resistirse a las condiciones destructivas de la sociedad actual. Esta conformidad forzada facilita la perpetuación de desigualdades económicas y sociales, que se vuelven tan normales y cotidianas que pasan desapercibidas o se aceptan como inevitables. La violencia no se manifiesta a través de actos físicos explícitos, sino mediante mecanismos de control y coerción sutiles y sofisticados que moldean el comportamiento y la conciencia de los individuos.

Byung-Chul Han señala que esta violencia estructural es aún más peligrosa porque se interioriza en los sujetos, haciéndoles cómplices involuntarios de su propia opresión. La sociedad de rendimiento y la cultura de la positividad promueven una competencia constante, donde el individuo se siente responsable de su éxito o fracaso, ignorando las estructuras de poder que limitan sus oportunidades. La interiorización de esta lógica refuerza un sistema que deshumaniza y fragmenta, ocultando la violencia tras una fachada de eficiencia y productividad (HAN, 2017. p 117). Además, el autor argumenta que la negatividad del otro, es decir, la exclusión y marginalización de aquellos que no se ajustan a los estándares hegemónicos, contribuye a la invisibilización de la violencia estructural. Esta negatividad actúa como un mecanismo de exclusión que refuerza las jerarquías y desigualdades existentes, mientras que la retórica de la positividad impide la formación de una resistencia efectiva. En este sentido, la violencia sistémica y estructural no solo perpetúa la injusticia, sino que también incapacita a los individuos para imaginar y luchar por alternativas.

La violencia estructural no es perpetrada por individuos específicos, sino que es una característica del sistema socioeconómico mismo, lo que la hace más difícil de identificar y combatir. Esta idea es complementada con las propuestas de Bourdieu, quien través de su teoría sobre la sociedad, proporciona un marco para entender cómo las estructuras sociales y las acciones individuales se interrelacionan. Bourdieu (1990) sostiene que las estructuras sociales no son entidades estáticas, sino que están en constante proceso de producción y reproducción a través de las prácticas y acciones de los individuos. Según él, “La práctica se debe a la relación dialéctica entre una posición (en la estructura) y la disposición (el habitus), ambos históricamente constituidos” (Bourdieu, 1990, p. 93). Byung-Chul Han, por su parte, aporta una descripción del sujeto de obediencia, nacido en la Modernidad Tardía, orientado en la adquisición de logros, y la constante

competencia consigo mismo, cuyo sometimiento a alcanzar constantemente nuevas metas, generan sentimientos de insatisfacción, que constituyen el tema dominante de la depresión en la Modernidad Tardía (HAN, 2017. p. 75).

La microfísica se refiere a las pequeñas formas de poder y control que operan en la cotidianidad; aquí el autor aborda el espacio de la política; a través de la etimología y la metáfora, Byung-Chul Han aborda nuevamente las bipolaridades de lo uno y lo otro, el amigo y el enemigo, el rival, para mostrar cómo esta excesiva positividad de la sociedad engendra formas políticas poco definidas, perdiendo fuerza el espacio de lo político. El estado como ente que limita abre dentro de sí la posibilidad que diferentes posiciones se enfrenten, en la sociedad del rendimiento, estos discursos se expanden e incluyen a todos, negando cualquier posibilidad de confrontación. En este punto, Byung-Chul Han toma prestado los planteamientos de Žižek, en cuya prosa se describen las violencias generadas dentro de las sociedades modernas, siendo uno de los ejemplos el empleo de cirugías para obtener la figura deseada.

Žižek propone la violencia simbólica como una ruptura radical con el pensamiento burgués. Esta forma de violencia se manifiesta en un acto que perturba las relaciones sociales básicas y promueve una visión activa en relación con los demás. Desde estos planteamientos, Byung-Chul Han aboga por la transformación de la sociedad, desde el uso de la violencia simbólica que transforme radicalmente el capitalismo y el poder soberano en Occidente. A la inmediatez de las acciones sugiere la contemplación y la experiencia. En esta propuesta no se preocupa por el resultado inmediato, sino por la emancipación y la transformación social.

A la luz de los planteamientos del autor, el análisis crítico del tema frente a las realidades de los entornos educativos, esto es el tema de las violencias que afrontan tanto estudiantes como docentes, el texto de Byung-Chul Han propone el

desplazamiento de la violencia física hacia los espacios intrapsíquicos, esto no significa que desaparezca por completo de la sociedad. En las instituciones educativas de Colombia son frecuentes las agresiones físicas dentro y fuera de ellas, pero sus manifestaciones y orígenes recuerdan más las descripciones de los fenómenos de la viralidad propuesta por el autor que a la transustanciación del mana o al papel mimético de la violencia en las etapas premodernas de la sociedad, pues se alimenta de las imágenes en redes, se difunde en ellas, usa el hashtag como medio de catalogación de los temas, identidad de los sujetos y descripción de las acciones y se difunde rápidamente, sin posibilidades de analizar o entender la situación.

El incremento de la presencia de las redes sociales y la virtualidad como espacio habitable del sujeto de rendimiento, favorece el incremento de violencia indirecta y sobreexposición de la imagen sobre la realidad física y directa. Fenómenos como el ciberbullying tienden a cobrar mayor representatividad en cuanto daño, que la agresión física. El dolor físico es pasajero, el daño de la imagen en redes tiende a mantenerse, pues los estudiantes, al finalizar su jornada escolar, mantiene el flujo de la discusión en procesos virales de socialización, en un bucle infinito y sin resolución, tal y como lo describe Byung-Chul Han. A través de estas comunicaciones, se fortalecen los nuevos contenidos de valores ya reconocidos. Tal y como lo muestra en su análisis sobre el pensamiento de Zizek, los valores sociales no se pierden, adquieren formas particulares relevantes a la sociedad.

La viralidad de estos eventos y la cantidad de situaciones presentadas en un día dificulta para las instituciones la atención de todos los eventos, dejando por fuera muchos de ellos, y dificultando impactar significativamente la comunidad. Con la incorporación de las redes se tiende a la difuminación de la identidad de las instituciones educativas, la distinción de la comunidad como organismo social es

algo más propio de las épocas previas de las redes sociales o de los inicios de estas, la cantidad de subculturas y la difusión de los fenómenos llevan a la repetición de hechos en diferentes partes, con el mismo formato y las mismas participaciones, donde lo único distintivo son los uniformes y tal vez las locaciones.

La combinación de los elementos simbólicos, como se mencionó arriba a través de hashtags, la viralización a través de vistas y “likes” o “me gusta” alimentan el consumismo de estos contenidos en redes y la adicción por encontrar nuevo contenido relacionado, en un bucle que termina en el aula de clases alimentando cada situación desfavorable en un nuevo potencial contenido, ya sea promoviendo como grupo enfrentamientos futuros o buscando un nuevo contendor en cada situación potencial. Los objetos a los que se dirige esta violencia son los cuerpos, con comentarios denigrantes hacia los sujetos que no cumplen con los estándares dictados por influencers en redes, a actitudes y acciones idealizadas sobre la sexualidad de los adolescentes, imágenes llenas de vacíos emocionales y existenciales sobre el tema, y los roles de cada uno en el entorno. En cada una de estas situaciones observamos más similitudes con el concepto de violencia neural del autor, donde el lenguaje en redes alimenta la necesidad de trabajar en pro de formas idealizadas en redes.

Por otro lado, es de resaltar el aumento en el aula de situaciones de salud mental que afectan la convivencia, tanto entre estudiantes como con docentes, los cuales se anidan alrededor de los trastornos del estado del ánimo, trastornos límites de la personalidad, trastornos por déficit de atención y trastornos por déficit de atención con hiperactividad. Si bien las conclusiones de los orígenes intrapsíquicos de la condición de la salud en la actualidad propuestas por el autor requieren un mayor apoyo científico, que fundamente la posición psicoanalítica de la organización del yo, es cierto que alrededor de estas situaciones de salud mental

tanto estudiantes como docentes son susceptibles a los efectos de la violencia simbólica que se gesta en redes, al desarrollo de la autocrítica destructiva, la tendencia a la idealización de situaciones y la dificultad de entender a nivel emocional las situaciones adversas de la convivencia.

La hiperatención que se pone a las redes, la búsqueda constante de aprobación a través de estas, sumado a la tendencia de acumular logros, tokens, likes, auras, tiers, grados, niveles, vistas, etc., consumen tiempo de vida, sobre todo de los adolescentes, donde se ha vislumbrado un aumento del uso de dispositivos móviles y presencia en redes sociales desde la pandemia por COVID-17, en edades entre los 11 y los 16 años (Universidad de los Andes, Tigo y Aulas en Paz, 2024). En este grupo de edades, que comprenden sobre todo el ciclo de media y media vocacional en Colombia, se hace cada vez más natural la adquisición de dispositivos móviles, tipo smartphone, desde los cuales se pueden desarrollar diferentes tareas, que facilitan contenido interactivo e informativo, que la mayoría del tiempo es inexacto, carente de contenido real, sin una demarcación clara por edades, sin un uso límite de tiempo. El miedo a la desinformación, al bloqueo informativo y la desactualización, ya sea en temas de ropa, historias del barrio/ colegio, tendencias culturales y sociales, la tecnología o las expansiones y pases de temporada de los juegos, llevan al aumento de uso de tiempo en actualizaciones y disminución de tiempo social o académico de calidad.

La escuela, como institución social, juega un papel crucial en la transmisión de valores y normas que perpetúan las estructuras de poder y dominación. En el contexto escolar, la violencia descrita por Byung-Chul Han se refleja en la presión constante que sienten los estudiantes para cumplir con expectativas académicas y los estándares sociales. La violencia en la escuela no solo se limita a los actos físicos o verbales entre estudiantes, sino que también incluye las formas estructurales e institucionales que perpetúan la desigualdad y el sufrimiento. Desde

la mirada de Freire, las desigualdades y el sufrimiento, que en el autor equivalen a la opresión y el miedo a la libertad, son perpetuadas en la escuela desde las estructuras sociales del medio, que impiden la expresión auténtica del ser (FREIRE, 1970, Pág. 29). Freire argumenta que la opresión en la educación se manifiesta cuando se niega a los estudiantes la capacidad de cuestionar y transformar su realidad.

Para enfrentar la violencia sistémica, es necesario primero identificarla y entender sus mecanismos. Si bien, no podemos negar el efecto que las TIC tienen en la sociedad actual, es necesario contraponer a estas acciones reflexivas que permitan el entendimiento de los factores internos inherentes a las problemáticas actuales, que lleven a desarrollar propuestas de vida llenas de significados para los estudiantes. Proponer el entendimiento y vivencia del presente, la importancia de contemplar el instante e integrarlo como elemento de significado en la vida. Una pedagogía que, según las propuestas de Giroux, propenda por la humanización del acto pedagógico, el entendimiento de lo humano frente a la viralidad de las redes, el desarrollo y crecimiento a través de las experiencias, frente a la acumulación de contenido visual en redes.

CONCLUSIONES

El análisis de Byung-Chul Han es valioso por su capacidad para desentrañar las formas de violencia que operan bajo la superficie de la vida cotidiana, desafiando las percepciones tradicionales sobre el tema. La obra presenta un panorama de los aspectos negativos de la sociedad actual, que bajo cierto foco puede verse como una visión pesimista sobre la capacidad del individuo para resistir o transformar estas dinámicas, lo que podría llevar a conclusiones erróneas sobre la aplicabilidad de sus planteamientos en contextos más diversos. A través de sus obras, especialmente *La sociedad del cansancio* y *Topología de la violencia*, de esta última obra trata la presente reseña, el autor ofrece una crítica incisiva a las dinámicas contemporáneas de poder y control, en un ejercicio filosófico y sociológico, con el cual actualiza autores reconocidos del pensamiento moderno y postmoderno. En el proceso formula conceptos cruciales para la reflexión social actual, presentados en un tono provocativo que inspira a arriesgar el análisis de cómo operan en los entornos educativos.

A pesar de su aparente carga de negativismo, *Topología de la Violencia* ofrece una perspectiva crucial y provocadora que invita a una reflexión crítica sobre cómo se configuran nuestras vidas y nuestras relaciones. El descubrimiento sobre las transformaciones de la psiquis humana frente a la violencia y de la gestión del poder entre los seres humanos y los grupos sociales, nos ayuda a repensar las propuestas educativas que puedan ser transformacionales del ser y el contexto en el que habita.

En el contexto de la educación, el análisis a la luz de los planteamientos de Byung Chul-Han sobre la "sociedad del rendimiento" y la "violencia neuronal" se puede entender cómo los sistemas educativos contemporáneos, que aún se

mantiene centrados en el rendimiento y la competencia, fomentan la autoexplotación tanto en estudiantes como en docentes. El énfasis en alcanzar metas académicas elevadas, cumplir con estándares externos, y optimizar el tiempo y los recursos despliega una forma de violencia psicológica y emocional. Esto no significa que la violencia física haya desaparecido del panorama de convivencia, sino que se torna en una manifestación desplazada del daño a la imagen del otro.

La presión por cumplir con estándares colectivos, por adaptarse a las normas sociales y académicas, lleva a una forma de cansancio que no solo es físico, sino emocional y existencial. Este cansancio se deriva de la constante demanda de estar a la altura de las expectativas externas, lo que genera una alienación del propio ser y una incapacidad para experimentar un sentido auténtico de individualidad. Esta violencia simbólica y neuronal está presente en la manera en que las instituciones educativas reproducen expectativas sociales sobre el éxito, el fracaso y el esfuerzo, y, al centrarse en los logros o productos educativos, dejando de lado la reflexión sobre los impactos profundos en la salud mental y el bienestar de los individuos. En la escuela, los estudiantes son sujetos a una constante evaluación, tanto formal como informal, que refuerza esta colectivización y disminuye el espacio para la autoexploración y la reflexión personal. El entorno educativo, al estar estructurado en torno al rendimiento y la competencia, fomenta una cultura de agotamiento que afecta profundamente el bienestar de los estudiantes.

El autor sugiere que la autoexplotación y el cansancio crónico son consecuencias directas de esta sociedad del rendimiento, donde la productividad y la eficiencia son las medidas predominantes de valor personal y profesional. Llevado esto al aula, se observa en la presión constante sobre los estudiantes para que sobresalgan, y sobre los educadores para que logren resultados medibles. Abordar los problemas de la "sociedad del cansancio" desde una perspectiva educativa

requiere un enfoque integral que considere las diversas dimensiones del bienestar de los estudiantes, la comunidad educativa y sus entornos inmediatos. Así, trabajar por enfoques educativo basado en el bienestar emocional y la colaboración, condiciones sociales generadas desde el encuentro consigo mismo y con el otro, imperativos existenciales promovidos por Byung Chul-Han, se perfila como una propuesta necesaria para mitigar estas formas de violencia.

Los conceptos desarrollados por Han, como la "violencia neuronal", tienen una correspondencia directa con los indicadores de salud mental que se han observado en entornos educativos y sociales. El estrés, la depresión y el burnout son fenómenos cada vez más comunes en estudiantes y docentes, derivados de las dinámicas de autoexplotación y presión excesiva. Las condiciones descritas por Byung Chul-Han coinciden con diagnósticos actuales como el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), el Síndrome de Desgaste Profesional (burnout), y los trastornos de ansiedad, sumado al aumento en el número de suicidios y conductas parasuicidas que son cada vez más comunes en niños, todos ellos vinculados a un entorno que exige constantemente mayor rendimiento sin espacio para el ajuste a nuevas condiciones, la reflexión o el descanso.

También está el "exceso de positividad", denunciada por Byung Chul-Han, que es característico de una sociedad que busca evitar todo aquello que es negativo o crítico, y que lleva a una negación de las dificultades emocionales y al refuerzo de una imagen optimista y productiva a toda costa. Este fenómeno mantiene tanto a estudiantes como docentes sujetos a sistemas y procesos, que muy probablemente tiene fallas estructurales, pero que, por la falta de tiempo y encuentro, no pueden ser repensados o reestructurados a formas adecuadas para las condiciones particulares de las comunidades. Quedan entonces sujetos a indicadores de gestión que no contemplan su bienestar.

Los sistemas educativos, en lugar de promover espacios para la reflexión y el descanso, replican las expectativas de la sociedad del rendimiento, exacerbando la presión y contribuyendo a problemas de salud mental en la comunidad educativa. La escuela, metafóricamente agotada ella misma, vive constantemente una condición de aumento de obligaciones, con la llegada de nuevos programas, que exigen desde afuera realizar ajustes de las planeaciones y actividades, en pro de alcanzar estándares de calidad cada vez más localizados y exigentes (PÉREZ, 1998).

Desde los apartados de gestión escolar, se han propuesto diferentes imbricaciones de tecnologías, cuyo apoyo proporcionan una aparente fluidez del ejercicio educativo y pedagógico. Si bien estas tienen soluciones que facilitan el desarrollo de tareas rutinarias, generando propuestas alternativas tanto para la gestión de clases como para el desarrollo de ambientes educativos mediados, durante los últimos años han mostrado un potencial destructivo en la sociedad.

El ciberacoso, una forma de violencia contemporánea potenciada por las nuevas tecnologías, se puede analizar a la luz de los planteamientos de Byung-Chul Han sobre la violencia en las redes sociales, al describir la forma en que las redes han modificado las relaciones interpersonales, exacerbando la exposición pública y la presión por mantener una imagen idealizada. El ciberacoso se nutre de esta sobreexposición y de la "viralidad" de los eventos en las redes, donde las agresiones ya no tienen lugar en el entorno físico del aula, sino en el espacio virtual, que extiende los límites de la violencia más allá del tiempo y el espacio escolares.

Las nuevas tecnologías no solo facilitan formas de violencia como el ciberacoso, sino que también refuerzan la violencia estructural y simbólica que, como lo reseña en el libro, caracteriza a la sociedad contemporánea. El uso de

redes sociales, la constante vigilancia y la competitividad inherente en los espacios virtuales, fomentan dinámicas de exclusión, control y explotación, donde los individuos se ven atrapados en un ciclo de auto-optimización y comparación constante. Los jóvenes se ven obligados a competir por la aceptación y el reconocimiento en redes, mientras que las agresiones se convierten en formas de validación social.

La violencia neuronal que se deriva de esta constante presión por estar conectado, por participar y por cumplir con los estándares sociales virtuales, amplifica los efectos psicológicos del ciberacoso, afectando profundamente la autoestima y la salud del preadolescente y el adolescente. En el entorno educativo, estas violencias se manifiestan no solo a través de los conflictos interpersonales, sino también en la forma en que las tecnologías se utilizan para perpetuar expectativas poco realistas sobre la autoimagen, las jerarquías sociales y la autoexplotación de la imagen, con la viralización de memes y filtros. Los estudiantes están continuamente expuestos a modelos inalcanzables de éxito social, que refuerzan la autoexplotación.

Las propuestas presentadas a continuación, inspiradas por las ideas de Byung-Chul Han en *Topología de la Violencia*, se dirigen a las condiciones necesarias para transformar la sociedad y llevarla de la cultura de la autoexplotación y el rendimiento excesivo a una cultura de cuidado, reflexión y aprendizaje significativo. Para lograr esto, se hace necesario adoptar enfoques filosóficos que promuevan la introspección y la relación con el otro.

Desde la perspectiva de Michel Foucault, su idea de una hermenéutica del sujeto implica un proceso de autoconocimiento y transformación que permite al individuo resistir las formas de control y explotación impuestas por la sociedad

(FOUCAULT, 2002). Esto llevado a la escuela, puede traducirse en una pedagogía que fomente la autorreflexión, el cuestionamiento de las normas sociales y la construcción de una identidad personal más allá del rendimiento académico, es decir un desentrañamiento de las estructuras que agencian el poder para llegar a un auto conocimiento de su papel y rol en la circulación del poder.

Por otro lado, la "vuelta al otro" de Emmanuel Levinas ofrece una alternativa crucial a la alienación y el aislamiento promovidos por la sociedad del rendimiento. Levinas aboga por una ética basada en la responsabilidad hacia el otro, lo que en el contexto educativo podría implicar un mayor énfasis en el reconocimiento y el respeto por la diversidad y las experiencias individuales, en lugar de una colectivización homogeneizante (GABILONDO, 2001). Esta misma idea se observa en el texto "la expulsión de lo distinto" (Han, 2017), donde el autor invita a escapar del infierno de lo igual, que niega toda posibilidad de autoconocimiento o de conocimiento en general.

El informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación (2021), publicado por la UNESCO, "reimaginar juntos nuestros futuros" es crucial para el desarrollo educativo global y la realización de transformaciones significativas (Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación, 2021). La propuesta ofrece una visión transformadora de la educación que puede abordar los problemas de la "sociedad del cansancio" y la "violencia neuronal". Promover la equidad, la solidaridad, el uso consciente de la tecnología y la participación democrática, puede crear entornos educativos más saludables y sostenibles. Teniendo en cuenta el conjunto de estrategias, podemos contribuir a la humanización de los entornos educativos, donde los estudiantes puedan florecer sin las cargas del cansancio y la violencia neuronal, en contraposición de eficiencia de los sistemas educativos actuales.

La pedagogía tiene el potencial de convertirse en un vehículo para contrarrestar las dinámicas de autoexplotación y violencia simbólica en la educación. Una pedagogía que ponga en el centro el reconocimiento y el respeto por la persona, en lugar de la competencia y el rendimiento, puede agenciar prácticas sociales basados en el entendimiento holístico sobre lo humano y la búsqueda de la justicia. El enfoque de Byung-Chul Han invita a repensar el papel de la educación como un espacio de cuidado y desarrollo integral, donde el bienestar emocional y la reflexión ética son tan importantes como los logros académicos.

Y aunque pueda ser visto como un horizonte imposible, la educación y el educador necesitan dirigir su actividad a integrar la educación emocional y el bienestar en el currículo escolar. Esto implica enseñar a los estudiantes en y con habilidades para gestionar el estrés, la ansiedad y la depresión. Programas de mindfulness, técnicas de relajación y ejercicios de respiración pueden ser herramientas efectivas para ayudar a los estudiantes a desarrollar una mayor resiliencia emocional. Además, crear un ambiente escolar que valore el bienestar psicológico y emocional tanto como el rendimiento académico es fundamental para contrarrestar la autoexplotación.

Para transformar el cansancio, es esencial promover una cultura del cuidado dentro de la comunidad educativa. Esto significa fomentar relaciones basadas en la empatía, el apoyo mutuo y la colaboración en lugar de la competencia. Los educadores deben modelar y enseñar la importancia del cuidado personal y comunitario, incentivando prácticas que prioricen el descanso, la reflexión y el autocuidado. Crear espacios donde los estudiantes puedan compartir sus experiencias y desafíos de manera abierta y sin juicio es vital para construir una cultura de apoyo y comprensión.

El currículo y las evaluaciones escolares deben ser rediseñados para reducir la presión y el estrés innecesarios. Esto puede implicar una mayor flexibilidad en los tiempos, opciones de evaluación diversa (proyectos, presentaciones, portafolios) y un enfoque en el aprendizaje profundo en lugar del aprendizaje superficial y de memorización. Evaluaciones formativas y retroalimentación continua pueden ayudar a los estudiantes a mejorar y aprender sin el temor constante a las calificaciones.

La pedagogía crítica, inspirada en las ideas de Paulo Freire, es una herramienta necesaria y relevante para transformar el cansancio. Al fomentar un aprendizaje crítico y reflexivo, los estudiantes se convierten en sujetos activos de su educación, capaces de cuestionar y transformar su realidad. Su pedagogía, que no pierde la actualidad de sus planteamientos, promueve un entorno educativo que valora la creatividad, la colaboración y el pensamiento crítico, contrarrestando la cultura del rendimiento, que opera desde la visión de aprendizaje ligada al cansancio y la autoexplotación.

El desarrollo de prácticas sociales que deriven en bienestar y salud mental, permitirían generar modelos comunitarios de apoyo mutuo y cuidado, desde la creación de espacios de reflexión y diálogo dentro de las aulas, que permitan a los estudiantes y docentes explorar sus experiencias y sentimientos sobre el cansancio y la presión. Estos espacios pueden ser utilizados para discutir estrategias de manejo del estrés, compartir historias de resiliencia y apoyarse mutuamente en la búsqueda de soluciones. La implementación de círculos de diálogo, grupos de apoyo y talleres de reflexión puede ser muy beneficiosa para abordar las causas y efectos del cansancio.

Es crucial involucrar a toda la comunidad educativa en la transformación de realidad social, y dejar de romantizar el cansancio como un estado resultante del esfuerzo, el logro y los valores personales. Padres, docentes, administradores y estudiantes deben trabajar juntos para crear un entorno que apoye el bienestar integral. Esto a la luz de las políticas escolares se puede visualizar en la promoción de horarios y actividades extracurriculares que fomenten el equilibrio entre trabajo y vida personal, y programas de desarrollo profesional para educadores sobre el desarrollo personal, la capacitación en ejercicios pedagógicos humanizantes, el manejo del estrés y la promoción del bienestar.

Desde las pedagogías activas, fomentar la autonomía y la creatividad en los estudiantes puede reducir el cansancio al hacer que el aprendizaje sea más significativo y personal. Proyectos basados en intereses personales, oportunidades para el aprendizaje autodirigido y la integración de actividades creativas en el currículo pueden hacer que la educación sea más motivadora y menos agotadora. Permitir que los estudiantes tengan un mayor control sobre su proceso de aprendizaje puede reducir la presión y aumentar su satisfacción y compromiso.

Las estrategias propuestas buscan transformar los presupuestos que se encuentran alrededor de la cultura escolar actual y su búsqueda por el rendimiento excesivo, en una cultura de cuidado, reflexión y aprendizaje significativo. Repensar la escuela, integrando estas estrategias, la comunidad educativa puede contribuir a la creación de entornos sostenibles, donde el bienestar integral de los estudiantes sea una prioridad. Esta transformación es esencial para abordar los problemas de la "sociedad del cansancio" y promover una educación que realmente valore el desarrollo holístico de los individuos.

Y es aquí donde la pedagogía puede ser un vehículo que contrarreste las dinámicas de autoexplotación y violencia simbólica en la educación. Implementar estrategias como el rediseño de evaluaciones, la promoción de un ambiente de colaboración y empatía, y la creación de espacios de diálogo y reflexión dentro de las escuelas puede contribuir a mitigar los efectos del cansancio. Este enfoque tiene el potencial de crear experiencias de aprendizaje significativas y relevantes, tanto para la escuela como para la sociedad.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico (Ariel Dilon, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. (Obra original publicada en 1990).
- Freire, P. Pedagogía del Oprimido. México: Siglo XXI Editores, 1970.
- Foucault, M. (2002). La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France (1981-1982). Fondo De Cultura Economica USA.
- Foucault, M. (2001). La verdad y las formas jurídicas. Barcelona. Editorial GEDISA.
- Gabilondo, Á. (2001). La vuelta del otro: diferencia, identidad y alteridad. Madrid. Editorial Trotta
- Gómez, Á. I. P. (1998). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid. Ediciones Morata.
- Han, B. C. (2016). Topología de la violencia. Herder Editorial.
- Han, B. C., Arregi, A. S., & Ciria, A. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España: Herder Editorial.

Universidad de los Andes, Tigo y Aulas en Paz. (2024). *Riesgos y oportunidades del uso de internet para niñas, niños y adolescentes en Colombia: Resumen de resultados*. Recuperado de <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.contigoconectados.com/wp-content/uploads/2024/03/RIESGOS-Y-OPORTUNIDADES-DEL-USO-DE-INTERNET-PARA-NNA-EN-COLOMBIA-RESUMEN-DE-RESULTADOS-V-FINAL.pdf>

UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Francia.